

# **El Ministerio de la Familia es el Ministerio de la Iglesia**

*Por Philip Lancaster*

La burocracia es una realidad. Tal parece ser el credo de la sociedad moderna. Nada es real a menos que haya un estudio, un presupuesto, personal, pilas de reportes... y este proceso debe ser perpetuo. ¿Llega algún niño hambriento a la escuela? Entonces necesitamos un programa de desayunos en la escuela y una agencia para administrarlo. ¿Se hiere alguien en un accidente automovilístico? Entonces necesitamos hacer que las bolsas de aire sean obligatorias en todos los vehículos y establecer una agencia para hacer valer este decreto.

Ahora, un prójimo o la iglesia pudo haber notado al niño hambriento y ver por su necesidad. Pero entonces la “sociedad” no hubiera respondido. La gente pudo haber escogido usar sus cinturones de seguridad y protegerse así ellos mismos, pero eso no se considera una solución real. Las soluciones son reales únicamente si se inventa un programa y se crea una estructura funcional en respuesta a la necesidad percibida. Tal es la perspectiva de la sociedad moderna industrial, la del gran gobierno.

Tal parece ser también el punto de vista de la iglesia moderna. Ya hemos visto antes en estas páginas que la iglesia de hoy es más como una franquicia de comida rápida que el cuerpo de Cristo en el sentido del Nuevo Testamento. Forma sin sustancia. Actividades sin relaciones. Programas sin ministerio espiritual real. La iglesia parece estancada en la misma trampa de “la realidad es la burocracia” que aflige al gran gobierno y a los mega-negocios. La noción parece ser que la obra de Dios se está haciendo siempre y cuando haya un programa, un comité, una reunión, un recaudador de fondos, un evento, un reporte. Ahora, estas cosas pueden en verdad ser expresiones de una obra genuina del Espíritu de Dios entre Su pueblo, pero con demasiada frecuencia el programa es aceptado, en sí mismo, como la obra de Dios.

Mientras me hallaba aún en mi antigua denominación asistí a incontables reuniones a lo largo de los años que tenían como su propósito principal el mantenimiento de la burocracia de la denominación. Puede que la causa de Cristo no haya avanzado ni una pulgada, pero de alguna forma nos convencimos a nosotros mismos que la lectura de las minutas, los debates sobre los puntos de orden, la recitación de los cambios propuestos en los documentos determinantes, el establecimiento de comisiones y comités y los incontables reportes de tales cosas – que de alguna manera esta era la obra de la iglesia de Jesucristo.

Mi experiencia fue similar como pastor en una iglesia local. La mayoría de mi trabajo consistía en mantener el movimiento de los engranajes en la máquina: reclutar maestros para la Escuela Dominical y directores para el departamento de Sala Cuna, ocuparme de las llamadas telefónicas para el programa de *telemarketing* (ventas por teléfono), reunirme con comités de ministerio y líderes de ministerios, reunirme para entrenar a los miembros en “evangelismo” y visitar hogares para practicar nuestras habilidades de presentación a “prospectos” desprevenidos, reunirme para planear retiros de líderes para así poder planear más actividades para mantener a todo el mundo ocupado, hacer investigación en la comunidad en busca de sitios para construcción para así endeudarnos para construir un

edificio que no podíamos darnos el lujo de tener para contar con un lugar en el que pudiéramos llevar a cabo más actividades. ¿Qué, pregunto yo, tiene todo esto que ver con el cuerpo de Cristo que vemos en el Nuevo Testamento?

La iglesia ha sucumbido a la noción de que el mero estar en movimiento es progreso. Que la actividad es vida real. Que la existencia de los “programas” comprueba la vitalidad de la iglesia. Hemos llegado a creer que la presencia de la cáscara asegura la presencia del núcleo vital. Pero la concha puede estar vacía, y con frecuencia lo está. En medio de todas las actividades de las iglesias modernas se hallan personas que ni siquiera son nacidas de nuevo, Cristianos que no están creciendo en la gracia y en el conocimiento de Jesús, creyentes que continúan en pecado sin desafío y sin una atmósfera para rendir cuentas, gente solitaria que no cuenta con relaciones de amor, gente con dones que no tienen ministerio.

Sobre el fundamento de Jesucristo la iglesia contemporánea está intentando edificar edificios y programas en lugar de personas, piedras vivas entalladas juntas en la Piedra Viva (I Ped. 2:4, 5).

### **¿Qué es “Ministerio”?**

Una manera para que la iglesia escape de la distorsión de su identidad y regrese a una definición más bíblica de su vida sería redefinir “ministerio.” Este programa generalmente se refiere a alguna respuesta programada a una necesidad percibida. Los niños necesitan entrenamiento, así que la iglesia tiene un Ministerio de Niños. La música es parte de la adoración, así que la iglesia tiene un Ministerio de Música. La gente necesita transporte hacia la reunión como un incentivo para hacer que estén allí, así que la iglesia tiene un Ministerio del Bus. Y cada ministerio tiene un Ministro u otro líder de ministerio para dirigirlo. ¿Pero es ésta la única manera en la que puede ocurrir el ministerio?

Quizá los padres puedan ser discipulados con una visión de entrenar a sus propios hijos, como la Escritura dice que debiesen hacerlo (Gén. 18:19; Efe. 6:4). Quizá cada hombre pudiese venir al servicio de adoración preparado con una canción sugerida para el canto congregacional (I Cor. 14:26; Efe. 5:19). Quizá la persona que necesite transporte hacia la reunión de la iglesia pudiese conseguir ese transporte con otra familia y posteriormente cenar con ellos (Hch. 2:46).

Pero entonces no necesitamos los “Ministros” profesionales y no necesitamos comités, y hasta podemos concluir que no necesitamos un edificio. La incapacidad de la iglesia moderna para concebirse a sí misma aparte de los edificios, los obreros profesionales, y de las respuestas programadas a las necesidades es una medida de cuán lejos hemos caído de la concepción bíblica de ministerio.

Ministerio es personas cubriendo las necesidades de otras personas. El ministerio Cristiano son Cristianos cubriendo las necesidades de otras personas en el nombre de Cristo y por la gracia de Su Espíritu. Y el ministerio más efectivo es aquel que es energizado, no por la necesidad institucional, sino por los impulsos del amor y por un deseo de servir al Señor al servir a otros.

Cuando define usted ministerio de esta manera se llega a dar cuenta que el ministerio ocurre mejor no en la rígida estructura de una burocracia sino en la sencilla estructura de... bueno, una familia. Sí, y eso es en realidad lo que la iglesia es de acuerdo al Nuevo Testamento (I Tim. 3:15; 5:1, 2). La iglesia está basada en el patrón de la familia, no en el patrón de un negocio o de una agencia del gobierno. Y esto sugiere que, para aprender sobre el ministerio debemos echar una mirada a la familia en sí, esa humilde colección de individuos vinculados por los nexos del amor y la sangre. Es aquí donde aprendemos lo que el ministerio es realmente, y llegamos a descubrir un potencial ilimitado para el ministerio Cristiano en el mundo.

### **La Familia como un Centro de Ministerio**

Dios ha diseñado la familia como la principal arena para llevar adelante las funciones más importantes de la gente en esta vida. El hogar es el centro de la adoración cuando los padres reúnen a sus familias diariamente para orar, cantar alabanzas y leer la Palabra de Dios. El hogar es la principal institución para la educación cuando los padres y sus esposas-ayudantes entrenan a sus hijos para una vida de servicio a Dios a través de la preparación en las habilidades espirituales, académicas y de la vida en general. El hogar es la base de la economía (o se tenía la intención de que así fuese) a medida que las familias trabajan juntas para producir lo indispensable para la vida y negociar sus excedentes por aquello que no pueden producir. El hogar es el centro del cuidado de la salud y la beneficencia cuando las familias cuidan a los enfermos y a los que son económicamente dependientes de entre sus miembros.

La familia es también el centro del ministerio. No estamos acostumbrados a pensar en estos términos debido a nuestras ideas falsas sobre el ministerio, pero es verdad. Piense en ello. Si el ministerio es simplemente cubrir las necesidades de las personas, entonces, más ministerio, y más ministerio efectivo, ocurre en el hogar más que en cualquier otra parte en la vida – al menos ése es el diseño de Dios cuando el hogar es saludable. Los niños tienen necesidad de instrucción y los padres responden con el ministerio de la enseñanza. Los platos necesitan ser lavados y uno de los miembros de la familia responde con el ministerio de lavar los platos. La hermana pequeña necesita que su cabello sea cepillado y arreglado en la mañana y la hermana mayor responde con el ministerio de arreglar el cabello. La abuela es incapaz de vivir por sí sola y la familia responde con un ministerio amplio de hospitalidad, cuidado de la salud, preparación de alimentos y toques amorosos (¡y recibe lo mismo a su vez!). Y la lista sigue, sigue y sigue. La buena vida hogareña se define por la calidad del ministerio que allí ocurre.

Este ministerio basado en el hogar es constante, impulsado por la necesidad, personal, enfocado, y por lo tanto, muy efectivo. No hay nada burocrático respecto a esto, aunque bien puede ser regulado por alguna estructura por causa de la eficiencia (la “lista de tareas” de los niños viene a la mente). Nada se hace solo con el propósito de mantenerse ocupado. No hay comités o reuniones. No hay profesionales en un *staff* para que laven los platos, cepillen el cabello, lean las historias o den los abrazos.

Hay un edificio, el hogar, porque la familia vive allí día y noche, todos los días. Esta es una

“institución” ministerial que requiere un edificio. Cuando piensa en ello, la familia tiene una manifestación “institucional” diaria en la comunidad; la iglesia no lo tiene (al menos la del Nuevo Testamento). Esa es la razón por la cual, entre otras, la iglesia en la Biblia se encontraba en los hogares. No había un edificio eclesiástico para que sirviera como un foco de la vida de la iglesia. Más tarde, cuando la iglesia adoptó el modelo centrado en el edificio para su vida corporativa intercambió una definición de ministerio basada en la familia por una definición organizacional. Necesitamos regresar al modelo familiar de ministerio.

En el Nuevo Testamento la iglesia es simplemente los individuos y las familias que la conforman. “La iglesia en Corinto” era aquella colección de personas que se reunían en el hogar de Estéfanos, de Aquila o de alguien más y quienes quizá se reunían en un lugar público más grande cuando Pablo se encontraba en la población para dirigirse a todo el grupo. Lo que hacían los creyentes a lo largo de la semana era, por definición, lo que hacía la iglesia. A medida que las familias llevaban a cabo el ministerio en sus vidas diarias, la iglesia estaba ministrando porque la iglesia es las familias que la conforman.

La definición moderna de la iglesia nos dirige a asumir que ningún ministerio real de la iglesia se puede hacer en el hogar o desde el hogar. La definición bíblica nos dirige a la conclusión opuesta. De hecho, el mejor ministerio eclesiástico es aquel que es hecho por sus familias desde sus hogares.

Piense en los ministerios clave que Dios llama a la iglesia a hacer (no estamos tratando con la mirada de otras actividades que las iglesias han llegado a hacer). ¿Qué con respecto al evangelismo, el discipulado, la enseñanza, el cuidar de los necesitados? ¿Pueden estos ministerios eclesiásticos ser hechos efectivamente en el hogar? La respuesta es que pueden hacerse más efectivamente desde el hogar. Consideremos algunas de las áreas clave del ministerio familiar que son simultáneamente ministerio de la iglesia debido a que son maneras en que la iglesia está sirviendo a Cristo en el mundo.

## **Evangelismo**

¿Puede el evangelismo hacerse en el hogar? La mayoría de los Cristianos pasan un tiempo difícil imaginándose eso porque para ellos el evangelismo es una actividad que, por definición, está programada: reunirse las noches de los Martes para el evangelismo por medio de la visitación, o tener una venta de pasteles para levantar fondos para el misionero evangelista. Pero el evangelismo más fructífero y efectivo es el que tiene como base el hogar.

Ciertamente que el campo de misión más fértil de cualquier hogar son los niños que lo habitan, y sin embargo cuán a menudo estos niños son pasados por alto por padres que están ocupados con el “ministerio” de la iglesia o incluso en actividades evangelísticas fuera del hogar. Ningún padre debiese pensar en otros ministerios a menos que esté evangelizando y entrenando adecuadamente a sus propios hijos.

Pero el potencial evangelístico del hogar no termina con los niños. En cualquier familia (extendida) hay algunos seres amados no salvos que debiesen ser objeto de oración y de una

actividad evangelística consciente. Esto no significa solo compartir las palabras del evangelio; también incluye todos aquellos breves testimonios sobre la bondad de Dios, todos aquellos actos de servicio que pueden abrir el corazón de otro. El mismo tipo de atención debiese ser dirigido hacia los vecinos, los amigos, los compañeros de trabajo, y cualquier otra persona en el círculo de conocidos de la familia que necesitan conocer al Salvador.

Cada individuo, cada familia, tiene una red única de relaciones que constituye el “campo misionero” de esa persona o familia. La manera más efectiva y natural de ganar a estas personas es amándoles, sirviéndoles, orando por ellos y compartiendo testimonios y palabras de verdad con ellos. Ningún “programa de evangelismo eclesiástico” programado puede ser tan efectivo puesto que generalmente implica contactos y relaciones arregladas. Dios opera normalmente a través de vínculos humanos naturales.

Fíjese en lo que hizo Andrés cuando se le presentó al Mesías. Corrió directo a encontrar a su hermano Simón y lo trajo a Jesús (Juan 1:41). Más tarde, cuando Jesús echó la legión de demonios de un hombre que luego quería ir tras él, Jesús le dijo “*Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo*” (Luc. 8:39). El hogar es el punto natural de partida para el evangelismo y su campo más fértil. Y cuando los individuos y las familias están evangelizando, la iglesia está haciendo evangelismo.

### **Discipulado y Enseñanza**

El ministerio del discipulado es otro ministerio que, por su misma naturaleza, es mejor desarrollado en el hogar. Una vez más, los niños de la familia son los objetos principales de ministerio. El Señor les dice a los padres que entrenen a sus hijos en Su Palabra en el hogar y en el camino, desde la mañana hasta la noche, de manera que los jóvenes estén rodeados por la verdad de Dios en todos sus caminos (Deut. 6:6-9).

El discipulado es una actividad que, por su misma naturaleza, se lleva a cabo por medio de una relación a lo largo del tiempo. Los discípulos de Jesús fueron escogidos para “*que estuviesen con él*” (Mar. 3:14). Pasaron tres años y medio “*con Él,*” comiendo, durmiendo, observando, escuchando. El discipulado es vivir con otro hasta que aprendes su forma de vida. Incluye la enseñanza, el modelado, el entrenamiento en la marcha, pero la esencia del discipulado es una relación.

El discipulado y la enseñanza más efectiva es aquella que se hace por las familias con aquellos en su círculo natural de relaciones. Puede ser una conversación uno-a-uno con un creyente más joven recientemente ganado para Cristo. Puede ser un pequeño grupo de estudio Bíblico para vecinos o compañeros de trabajo. Puede ser un proyecto de trabajo hecho con un “discípulo” como una oportunidad para observar sus rasgos de carácter y para modelar una conducta piadosa ante él.

El error más grande de la iglesia moderna es el error de no discipular verdaderamente a aquellos que conforman la iglesia. Esto no es de sorprenderse porque el modelo burocrático de iglesia es contraproducente del tipo de relaciones que se requieren para que suceda el discipulado. La instrucción de aula de clases es el método seleccionado para la iglesia

centrada en el edificio, y aunque ese es un método válido como parte del proceso, no es adecuado en sí mismo para hacer discípulos.

Nótese como Priscila y Aquila ejercían un ministerio de discipulado/enseñanza efectivo en su hogar en Hechos 18:26. Apolos, un orador muy pulido y erudito, había llegado a predicar un mensaje incompleto acerca de Jesucristo. De manera que esta pareja le tomó aparte de manera privada y *“le expusieron más exactamente el camino de Dios.”* En este ejemplo un encuentro informal en el hogar logró lo que las mejores escuelas de la época no podían. Los hogares necesitan, una vez más, ser centros de discipulado e instrucción en la vida Cristiana.

### **Cuidado para los Necesitados**

*“Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”* (I Tim. 5:8). Este verso enseña claramente la necesidad de la beneficencia basada en el hogar. Sin embargo, en nuestro día tendemos a dar por sentado que la beneficencia es la labor del gobierno civil, pero esto es contrario a la orden de Dios y no está autorizado en ninguna parte de la Escritura.\* La beneficencia, el cuidar de aquellos que no pueden cuidar de sí mismos, se realiza mejor en un contexto donde las necesidades específicas de la persona puedan ser determinadas por la observación constante, donde se pueda hacer valer el proceso de rendir cuentas, y donde el amor pueda acompañar inmediatamente el cuidado. Obviamente el hogar llena mejor estos estándares, aunque la iglesia (presumiblemente a través de sus familias) actúa como una agencia de respaldo para este ministerio de misericordia si la familia no es capaz de llevarlo a cabo (v. 16).

Las familias deben, una vez más, abrazar su obligación de proveer cuidado para sus miembros en necesidad. Es una vergüenza para los Cristianos que tantos de sus ancianos languidezcan en instituciones debido a que la generación más joven no quiera molestarse con su cuidado. Un amplio campo de ministerio se encuentra abierto para aquellas familias que reclamen sus obligaciones. Y, una vez más, cuando las familias estén ministrando veremos a la iglesia ministrando.

### **La Hospitalidad**

Ningún ministerio familiar recibe más énfasis en el Nuevo Testamento que el ministerio de la hospitalidad. Es ordenado explícitamente más de una vez: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones” (I Ped. 4:9; cf. Rom. 12:13; Heb. 13:2). Su importancia se recalca por el hecho que la hospitalidad es mencionada en ambos pasajes que enumeran las calificaciones para aquellos que vayan a ser ancianos/supervisores en la iglesia (I Tim. 3:2; Tit. 1:8). Además, los ejemplos de hospitalidad están por todas partes en las Escrituras: considere a Martha y María (Luc. 10:38), Lidia (Hch. 16:15), el carcelero de Filipos (Hch. 16:34), Publio (Hch. 28:7), Onesíforo (2 Tim. 1:16; 4:19), y otros.

La hospitalidad es el contexto donde pueden ocurrir los ministerios efectivos del evangelismo, el discipulado y el cuidado de los necesitados. Es simplemente la apertura del

---

\* Dos excelentes artículos disponibles en este *website* sobre el tema de la beneficencia son: *La Iglesia y la Asistencia Social* y el documento *Afirmaciones y Negaciones de Oak Ridge*.

hogar para incluir a los de afuera. El tener una reunión de la iglesia en el hogar es una manera de ejercitar el ministerio. También lo es al hospedar a Cristianos viajeros, especialmente a aquellos involucrados en los ministerios de enseñanza y pastoreo de la iglesia. A medida que se abre el hogar y los de afuera son alimentados, vestidos, y se les ofrece descanso, la familia está compartiéndose a sí misma con otros y ministrando en una de las maneras más personales y fructíferas posible.

La iglesia como institución no puede practicar la hospitalidad (¿mantendrá un sofá-cama en uno de los salones de la Escuela Dominical?). Es aquí donde se hace obvia la superioridad del ministerio basado en la familia. El ministerio real persona-a-persona, cara-a-cara, alma con alma, debe ser hecho en el contexto informal de la vida normal cotidiana – y eso significa la vida del hogar y las actividades y relaciones que constituyen la vida de la familia. Escuche como lo dice Alexander Strauch en su maravilloso librito, *Los Mandamientos de la Hospitalidad* (p. 17): “No creo que la mayoría de los Cristianos de hoy entienda cuán esencial es la hospitalidad para avivar las llamas del amor y del fortalecimiento de la familia Cristiana. La hospitalidad encarna el amor de una manera única, personal y sacrificial. A través del ministerio de la hospitalidad compartimos nuestras posesiones más apreciadas. Compartimos nuestra familia, hogar, finanzas, alimentos, privacidad y nuestro tiempo. En verdad que compartimos nuestras mismas vidas. Así que, la hospitalidad es siempre costosa. Por medio del ministerio de la hospitalidad proveemos amistad, aceptación, compañerismo, refrigerio y amor en una de las maneras más ricas y profundas posibles entendida por los seres humanos. A menos que nos abramos la puerta de nuestros hogares los unos a los otros, la realidad de la iglesia local como una familia unida de hermanos y hermanas llenos de amor es solamente una teoría.”

Sería un gran progreso hacia la reforma bíblica si cada iglesia en nuestra tierra reemplazara sus modelos de edificando con programas con un modelo de ministerio basado en la hospitalidad. Esto enfocaría el ministerio donde puede ser más efectivo y liberaría a los miembros de la iglesia a invertir su tiempo donde puedan hacer el mayor bien para el evangelio.

### **No perfecta, pero orientado en la dirección correcta**

Una de las críticas lanzadas contra aquellos que han formado iglesias hogareñas sobre el modelo de la iglesia-como-una-familia es que se vuelven demasiado ensimismados y descuidan aquellos ministerios que impactan el mundo con el evangelio de Jesucristo. Ahora, seamos pronto para reconocer nuestra debilidad cuando se trata de la extensión hacia fuera, y admitamos que el evangelismo no es nuestro fuerte. Ciertamente hay una tentación real a estar contentos con nuestro pequeño círculo confortable de familias, personas como nosotros con las cuales es un placer estar. Necesitamos escuchar el desafío a recordar que la iglesia está sobre la tierra para discipular a las naciones, para difundir el evangelio de nuestro Salvador.

Pero no aceptemos una falsa culpa que asume la superioridad de las definiciones tradicionales de ministerio. Puede que seamos débiles cuando se trata del ministerio, pero la respuesta no está en volverse al estéril modelo burocrático. La respuesta es desarrollar más

plenamente el modelo del Nuevo Testamento basado en la familia, enfocado en las relaciones y la hospitalidad. No retrocedamos a la noción simplista de que la mera actividad es lo mismo que el ministerio genuino.

No, el mundo se está perdiendo en presencia de una iglesia que ha olvidado lo que es: el pueblo de Dios, la familia de Dios. En tanto que la iglesia intente ganar el mundo y edificar el reino usando métodos que se toman prestados de los negocios, las escuelas y las agencias, continuará dando resbalones en su misión.

Necesitamos retornar a la simplicidad de la iglesia del Nuevo Testamento, una iglesia que se ve a sí misma como la familia de Dios, una iglesia que se da cuenta que las relaciones son el canal de la gracia de Dios en este mundo, una iglesia que se concentra en las personas.

Necesitamos regresar a un entendimiento de que cuando las familias están ministrando, la iglesia está ministrando.

\* \* \* \* \*

Si lee usted Inglés le será sumamente edificante visitar el *website*:

[http://www.patriarch.com/family\\_centered.html](http://www.patriarch.com/family_centered.html)